

# Páginas Escolares

REVISTA DE LOS ANTIGUOS Y ACTUALES ALUMNOS DEL COLEGIO DE LA INMACULADA

Año XXI.—2.<sup>a</sup> Época.—Núm. 41.—Febrero 1924

Suscripción 6 ptas. anuales.—Núm. suelto 0,50.—Con licencia eclesiástica.—Gijón, Apartado, 32

---

## La Federación de la A. A. A.

---

Muy pronto la veremos funcionando, para bien de nuestros antiguos alumnos, y en especial de los que van a Madrid a hacer la carrera, ya que en la corte tendrá su domicilio social y ha de dirigir atención preferente a los jóvenes estudiantes, mediante Protectorados escolares análogos al que funciona en Valladolid y cuyo reglamento publicamos, para que los lectores se formen idea de su importancia.

### ¿Qué es nuestro Protectorado?

El Protectorado escolar de San Pedro Regalado es una sección especial dentro de la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio de San José de Valladolid, que tiene por objeto procurar por todos los medios posibles el mejoramiento del estado material, moral y académico de la juventud universitaria.

#### I.

##### Servicios que ofrece

1.º El Protectorado pondrá a disposición de sus recomendados una lista de hospedajes seguros moral y materialmente, acomodados a los medios económicos del solicitante; y se encargará de pagar estos hospedajes mensualmente por plazos vencidos según el precio convenido entre los interesados

2.º Previo aviso del solicitante se ofrece a hacer las inscripciones de matrícula, pagos de derechos de examen, compras de libros y programas, y a entregar a los jóvenes semanalmente la cantidad fija que señalen sus padres.

3.º Intervendrá, si lo desean las familias, como apoderado en sus compras, gastos extraordinarios y encargos que se le hagan en las condiciones abajo expresadas.

4.º Se ocupará de la marcha académica de los estudiantes suscritos, enviando los datos que entiendan hayan de ser de algún interés a las familias.

5.º Tendrá especial cuidado de la conducta privada de sus protegidos, comunicando con la debida discrección y oportunidad a los padres las noticias que puedan adquirirse en esta materia.

6.º Dará a sus recomendados los informes que soliciten acerca de legislación de Enseñanza, autores de consulta y textos más recomendables, les buscará Profesores de confianza para los repasos y les facilitará el ingreso en corporaciones literarias o científicas, en archivos, museos y bibliotecas.

7.º Procurará a sus protegidos dirección moral y religiosa, recomendándoles a instituciones ya existentes de especial eficacia para la preservación de la juventud, como es la Congregación Mariana de San Luis Gonzaga.

8.º Estará al lado de las juventudes escolares para denunciar, perseguir y disminuir en lo posible los medios de perversión.

#### II.

##### Lo que exigimos

Se necesita para ser socio del Protectorado la admisión del Presidente mediante solicitud dirigida al mismo, ser de buenos antecedentes religiosos y morales; y com-



prometerse a guardar las condiciones siguientes:

1.<sup>a</sup> Los socios pagarán seis pesetas por trimestre.

2.<sup>a</sup> El Protectorado no puede adelantar cantidad alguna, por consiguiente no hará efectivos ningún pago de los socios que no tengan a su favor en la caja del Protectorado un *superávit* de 200 pesetas el día primero de cada mes.

3.<sup>a</sup> Se entiende por *gastos ordinarios* los pagos de *Matriculas, libros, hospedaje y pensión semanal*, y estos son los que únicamente sufragará el Protectorado con la autorización general de las familias.

4.<sup>a</sup> Bajo el concepto de *extraordinarios*

sus derechos académicos.

7.<sup>a</sup> Todo alumno del Protectorado tendrá hora fija para retirarse por la noche, según quede ordenado por sus padres, reputándose como grave, por razones fácilmente comprensibles, toda falta en esta materia.

8.<sup>a</sup> Los comprobantes de gastos estarán a disposición de las familias durante todo el curso o tres meses después.

### III.

#### Nuestro régimen interior

La comisión de Antiguos Alumnos de San José encargada de esta sección, se compone, de un Presidente, un Tesorero y el



Asamblea de Antiguos Alumnos del colegio de la Inmaculada de Gijón.—Día 16 de diciembre

comprendemos los demás encargos de *prendas de vestir, instrumentos o material científico y gastos imprevistos* que no hará efectivos sin especial autorización firmada por los padres en cada caso.

5.<sup>a</sup> El Protectorado no despachará asunto alguno en el orden económico fuera de sus horas de oficina que son de 5 a 6 y media de la tarde todos los días y de 3 a 8 los tres días primeros de mes.

6.<sup>a</sup> Todos los socios se comprometen a no servir de impedimento a sus compañeros de hospedaje en las horas de trabajo, al fiel cumplimiento de sus deberes escolares, y a no coaccionar a nadie en el ejercicio de

Consiliario de la Asociación, ayudados por el Director de la Congregación Mariana de Luises y un contable-pagador con sueldo.

*Presidente.*—El Presidente admitirá a los socios, examinará y firmará las cuentas que se envíen a las familias, resolverá en casos de eliminación y dará parte de ello a los interesados, tomará las notas convenientes acerca de la vida del Protectorado y dará cuenta de ella, bien en la revista o bien en la Asamblea anual de la Asociación.

*Tesorero.*—El Tesorero recibe y custodia los fondos; hace las entregas necesarias al Contable y pide cuenta de ellas; examina los



libros y los contrastará con las facturas, notas y comprobantes; y en ausencia del P. Director de los Luises autorizará los vales.

*Contable.*—(a) Ha de tener diariamente hora y media de oficina de 5 a 6 y media de la tarde; y los tres primeros días de mes cinco horas: de 3 a 8.

(b) Durante este tiempo hará efectivos los pagos que se soliciten de él en las debidas condiciones, a saber: con la autorización de la familia y sello del Protectorado si se trata de *gastos extraordinarios*, o con el sello del Protectorado solamente si se trata de *ordinarios*, y en todo caso es requisito indispensable que el solicitante tenga a su favor en caja los fondos necesarios.

c) Llevará al día los libros necesarios

de nuestra Asociación, sacerdotes ambos de la Compañía de Jesús, tendrán especial cuidado y vigilancia sobre el buen estado material y la guarda de los estatutos en las casas de hospedaje. Velarán con el mayor interés por el aprovechamiento religioso, moral y académico de nuestros recomendados, y a ellos pertenece la correspondencia confidencial e informativa con las familias acerca de estas materias.

Los fondos recaudados con las cuotas de los socios protegidos se emplearán en pagar al Contable, en los gastos de oficina y correspondencia, y lo sobrante se entregará al Tesorero de la Asociación de Antiguos Alumnos. Si por el contrario hubiere algún *déficit*, lo cubrirá la misma Asociación.



Asamblea de Antiguos Alumnos del colegio de la Inmaculada. 16 de diciembre

para la contabilidad y conocimiento exacto del estado de cuenta de cada socio, a cuyo efecto diariamente totalizará el *debe y haber* de cada uno, después de terminadas las operaciones de caja.

d) Archivará y ordenará las notas, facturas y comprobantes referentes a cada alumno en las respectivas carpetas.

e) Llevará la correspondencia administrativa y la referente a la secretaría.

f) Dará cuenta diariamente al Tesorero acerca de la cantidad de él recibida sobre la empleada en pagos.

*El Director de los Luises y el Consiliario.*  
—El Director de los Luises y el Consiliario

## "LA CASA BLANCA"

### **Argüelles y Matos**

Grandes Almacenes de tejidos en blanco y géneros de punto, Camisería y Corbatería, Grandes talleres de Confección de Ropa Blanca, Sección especial de Equipos, Canastillas y Colegiales.

PÍ Y MARGALL, 26 Y 28

GIJÓN

Teléfono número 868



## Hazaña de Hernán P. del Pulgar

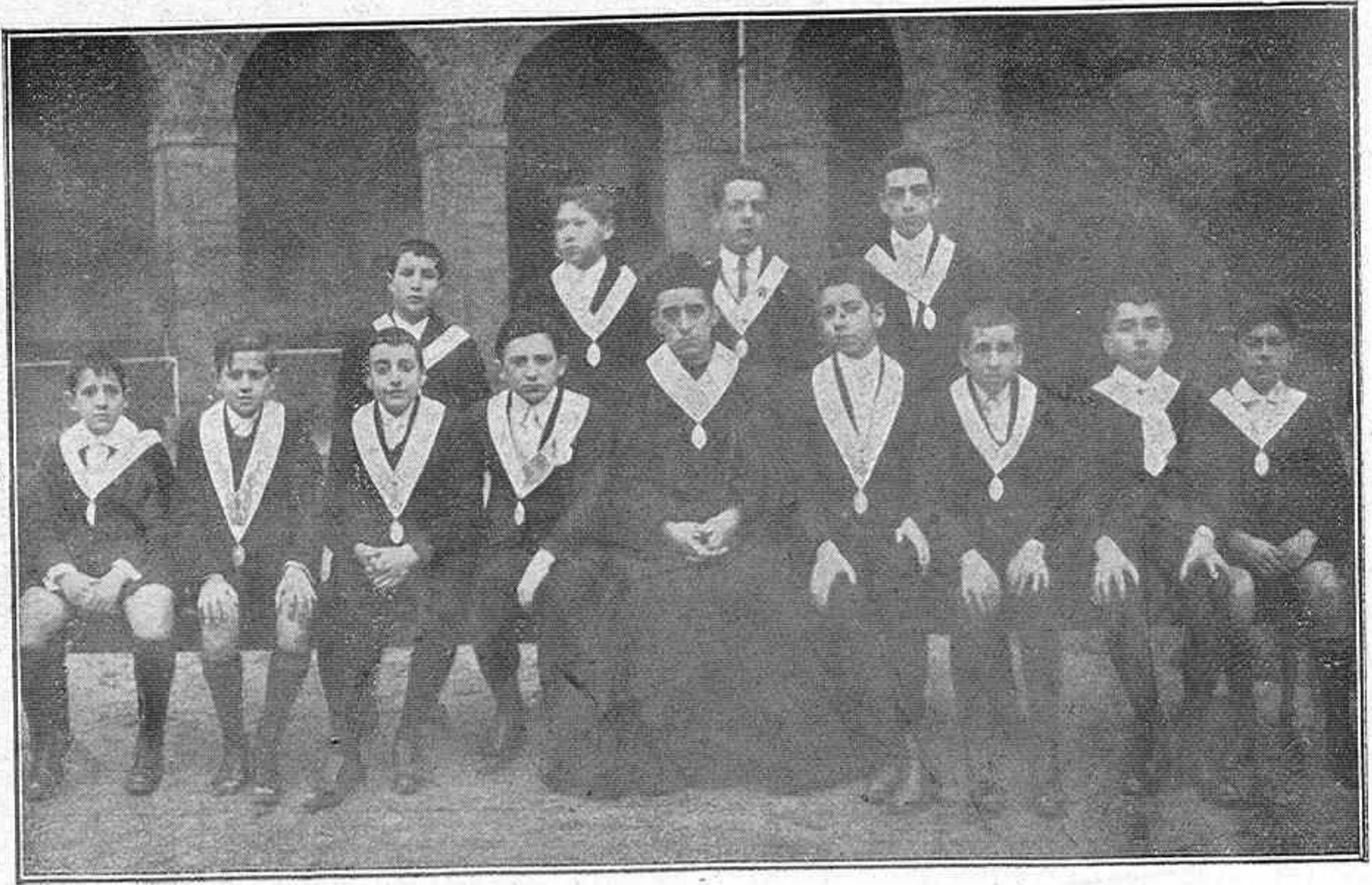
*A mis condiscípulos de historia José Domínguez Gil, Rafael Quirós, Cesar Nespral etc.*

Era un día de invierno; el sol brillaba en el cenit, enviando sus templados rayos sobre la hermosa Granada, último refugio de los árabes en España. Estos por fin iban a ser expulsados de ella por los soldados castellanos, cuyo ánimo y valor sostenía con su presencia la virtuosa y valiente reina D.<sup>a</sup> Isabel, gloria de la religión y de la patria.

En el interior de la ciudad escaseaban los víveres y municiones; los espíritus estaban abatidos, aun los más fuertes y animosos; los guerreros en sus caballos se paseaban pensativos

se pararon y Tarfe, que tal era el nombre de nuestro héroe, les ordenó le esperasen mientras él dando espuelas a su brioso corcel, se dirigía al campamento, saltó la valla que le cercaba, con poco trabajo de su ligero alazán y empuñando la lanza la arrojó vigorosamente; esta fué a clavarse precisamente frente a la tienda de la reina y en el extremo de ella iba un cartel dirigido a esta; pronto los castellanos se dieron cuenta de lo sucedido y se lanzaron en su persecución, pero este volviendo grupas rápidamente a su caballo, se reunió con sus compañeros y todos juntos se internaron, después de volver a atravesar la hermosa vega, en la ciudad granadina.

Pronto llegó a oídos de Pulgar este hecho. Era Pulgar un valiente que había adquirido gran prestigio en las continuas refriegas de



Congregación de la Inmaculada de Gijón.—Junta directiva

e indecisos por la ciudad. Quien se hubiere estado fijando en uno ellos de arrogante talle y magnífica armadura, le hubiera visto de pronto centellear sus ojos, levantar altiva la cabeza y dirigirse a varios ginetes que como él vagaban por la ciudad, juntar un reducido número de estos y hablarles pocas sí, más enérgicas palabras y dirigirse todos apresuradamente hacia la puerta de Granada, que daba paso a árabes y cristianos.

Una vez fuera de la ciudad atravesaron a galope tendido la hermosa vega granadina y no sin dejar tras sí espesas nubes de polvo, llegaron ante el campamento de Castilla; aquí

aquella guerra. Su espíritu fogoso de por sí, se había exaltado al tener noticia de lo sucedido y decidió a contestar a Tarfe con un hecho, que revelase no menos valor y audacia. Por esto podemos verle en un día de diciembre rodeado de sus más íntimos amigos y compañeros de sus fatigas en aquella guerra, que tan pródiga les era en triunfos; eran los reunidos unos quince en número y Pulgar les habló de esta manera «*Mañana voy a entrar en Granada*»; más como viera que todos quedasen suspensos y sin atreverse a dar crédito a sus oídos, el caudillo repitió con entereza, «*mañana con la ayuda de Dios y de su Santísima Madre*



entraré en Granada»; y continuó diciendo; «más como es probable que en el camino encuentre a algún infiel y no querría morir a sus manos sin haber antes dado logro a mi intento, os pido a vosotros, como depositarios que sois de toda mi confianza, ayuda y compañía». Calló Pulgar, mas al recorrer la vista por rostro de sus compañeros, no vió más que caras pensativas e indicisas. Entonces sin aguardar respuesta alguna, les dijo estas palabras, «si alguno de vosotros se decide a seguirme, que hoy al anochecer me espere en este mismo sitio».

El sol se va ocultando tras la sierra y ya la noche comienza extender su negro manto, cuando se deja ver Pulgar cargado de relucientes aceros. Al ver que ninguno de sus compañeros se han negado a seguirle, sino que todos

pañeros, penetró en la ciudad no tardando en llegar ante la mezquita; allí cayó de rodillas y sacando del pecho un rótulo en el que sobre fondo dorado y con letras azules se leía «Ave María», pronunció estas palabras: *sed vosotros testigos de cómo en nombre de los reyes de España tomo posesión de esta mezquita, dedicándola desde ahora a la Reina del Cielo*; y sacando su puñal le insertó con el rótulo en la puerta.

Partieron luego en dirección a unos grandes almacenes donde tenían los moros gran cantidad de sedas y otros artículos de su comercio, prepararon la leña, más al ir a prender fuego acordáronse de que habían olvidado las teas en la puerta de la mezquita; iban ya a buscarlas cuando en el aire silbó una piedra, si-



Congregación de San Estanislao, Gijón. — Junta Directiva.

ellos le aguardan impacientes, se dibuja en sus labios alegre sonrisa. Ya era noche entrada cuando ginetes en sendos caballos partieron sin ser a penas vistos de nadie, pero antes de llegar a la ciudad les amaneció y tuvieron que ocultarse en una traspuesta para no ser descubiertos.

Al venir la noche volvieron a partir y no tardaron en llegar a los muros de la ciudad; allí necesitó Pulgar de toda su entereza pues era preciso que parte de los que le acompañaban permaneciesen allí esperando la vuelta de los demás para tener así protegida la retirada; por fin todo se arregló y abandonando allí los caballos, Pulgar seguido de una parte de sus com-

guiendo a esta desaforados gritos, y se trabó una escaramuza entre los centinelas que se habían percatado de su presencia; comprendió Pulgar que si se detenían, a los gritos acudiría la ciudad en masa y no tardarían en verse rodeados por todas partes; así es que dijo a sus compañeros las siguientes palabras: «*todos en retirada y que la espada abra paso.*»

Llegaron por fin donde sus compañeros les aguardaban impacientes y por los cuales fueron solícitamente recibidos; ya todos reunidos, comprendió Pulgar que su salvación estaba en la presteza y por lo tanto partieron todos enseguida en dirección a un fuerte español.

Luis Suárez del Villar.



# Flores Marianas de nuestra Literatura

Como premio a las buenas notas de exámenes había D. Antonio prometido a sus dos hijos Alejandro y Luisito, (que habían terminado en el Colegio de los PP. Jesuítas de X. 4.º y 5.º año de bachillerato respectivamente) pasar los meses de vacaciones en un monte próximo, a donde solía él ir a cazar durante el año.

Alegres salieron el día señalado los dos hermanos, acompañados de su padre y demás familia con dirección al sitio de vera-

te más pura de inspiración a donde más frecuentemente han acudido nuestros más grandes poetas.

Era su idea estudiar uno por uno los grandes autores de todas las edades, antiguos y modernos y ver cuántos habían tomado por tema de sus obras a la Santísima Virgen; citaría ejemplos, aduciría testimonios por orden si no cronológico, tal al menos que de su trabajo se desprendiera claramente la verdad de lo que la misma Se-



Colegio de la Inmaculada de Gijón.—Congregantes de la 2.ª División

neo, verdadero rincón delicioso a donde no llegaba el barullo ciudadano.

Haciendo punto de conversación ordinaria en sus paseos las materias estudiadas aquel año, Luis que pertenecía a la Congregación Mariana y a la Academia iba exponiendo a su hermano Alejandro sus planes para el futuro curso en que pensaba desarrollar como trabajo para la Academia, bajo el tema «*Flores Marianas de nuestra literatura*» la idea que repetidas veces le había asaltado en las clases de Historia a saber: cómo la Virgen es y ha sido la fuen-

ñora había predicho «*Me llamarán bienaventurada todas las generaciones*»...

Fiel al consejo de Horacio: «*Sumite materiam vestris*»...

Medid bien, escritorés, vuestras fuerzas  
Al escoger asunto; ved si al hombre  
La carga rinde, si podrá con ella...

Haría su trabajo no para la crítica severa, sinó para el benévolo auditorio a que se dirigía sin más pretensiones que ejercitar su estilo y hacer un obsequio a su querida Madre.



Curioso Alejandro de ver lo que su hermano mayor le contaba y deseoso de poner algún pero a los sueños de Luis, pidió un día a éste que le leyese lo que tenía hecho de su trabajo y Luisito que no perdía ocasión de obsequiar a su hermano y al mismo tiempo deseaba saber qué juicio daban de su discurso, se avino fácilmente a leérselo y saliendo una tarde a la hermosa fuente del parque, sentados en los frescos bancos de piedra, Luis dió comienzo a su discurso entre el ruido de la fuente y el chirreo de los pájaros.

### FLORES MDRIANAS DE NUESTRA LITERATURA

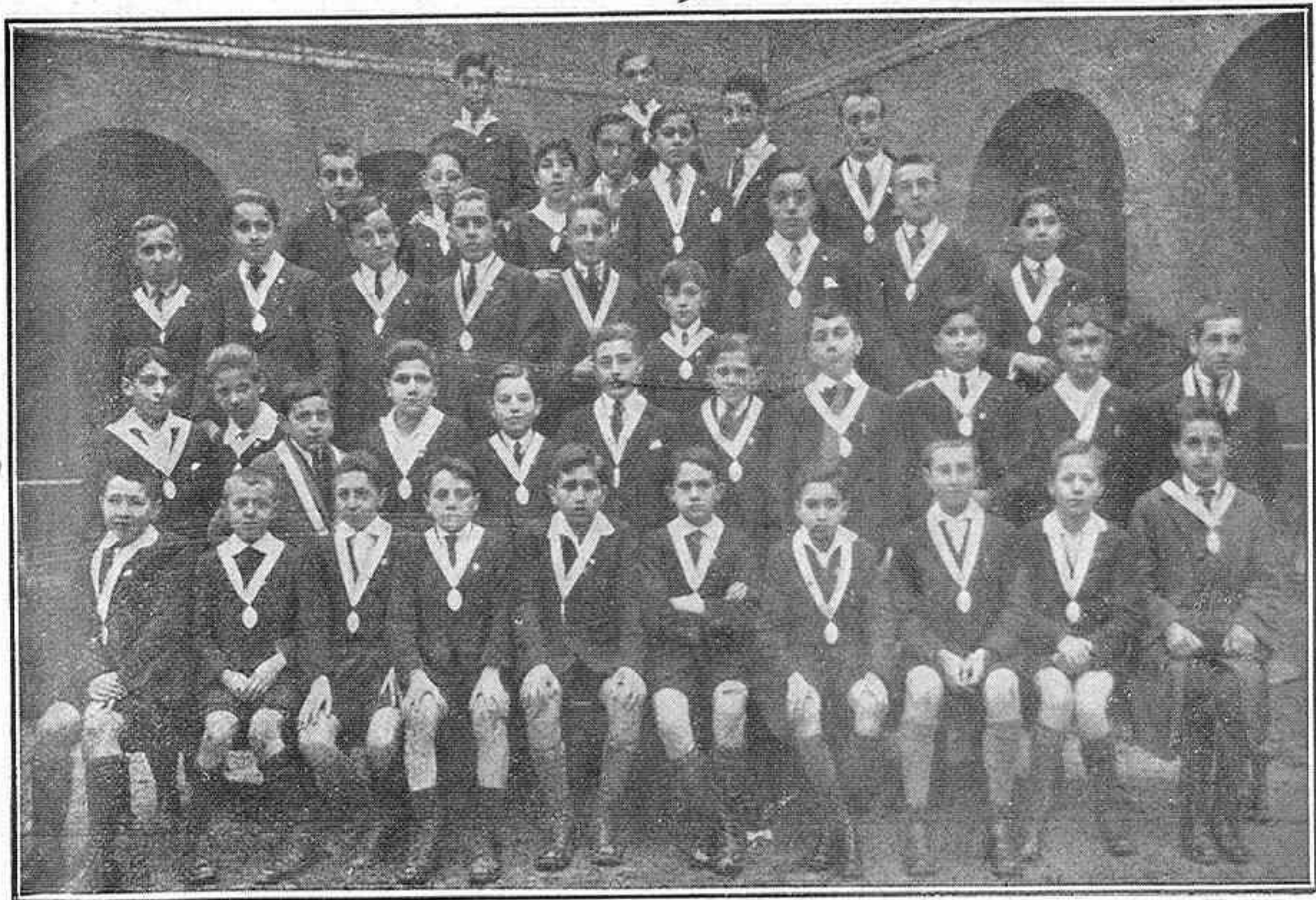
«Si en todas las naciones, en todas las artes y edades ha sido la Sma. Virgen obje-

sus liras, como ellos mismos se glorían de confesar, al son dulce, acordado, de las melodías que despiden la gloria y excelencias de la Soberana Señora.

¡Lástima que hasta Gonzalo de Berceo primer poeta castellano cuyo nombre aparece en sus obras, se hayan perdido tantos otros testimonios como por la perfección de nuestras primeras obras parece que existieron!

Restos de un naufragio literario» se ha llamado a los pocos monumentos que de esta época anónima nos quedan.

Pues bien: ¿entre estos restos nos ha quedado algo, que pueda servirnos de indicios para colegir por ellos que la Santísima Virgen tuvo gran parte en los gérmenes,



Colegio de la Inmaculada de Gijón.—Congregantes de la 3.ª División

to frecuentísimo de inspiración donde han acudido los más insignes artistas para sus más admirables creaciones; halo sido de una manera singular en nuestra querida patria y, si grande en todas las artes, atrévome a decir que todavía de un modo especial en en las preciosas joyas de nuestra literatura.

«Gonzalo de Berceo, Juan Ruiz Arcipreste de Hita, Pero Lopez de Ayala, Juan del Encina y Ambrosio de Montesino, Lope de Vega y Calderón, Fr. Luis de Leon y Garcilaso de la Vega, el Romancero Sagrado y otros innumerables genios templaron

por decirlo así, de nuestra literatura?

Quien haya no más que hojeado las obras de esta primera época, habrá encontrado que una de las invocaciones más frecuentes es la de la Santísima Virgen, tanto en los poetas que compusieron estas obras como en los héroes que toman para ellas. Tal es v. g. el comienzo del libro de Apolonio, sacado a luz pública en 1841 por el Sr. Pidal, que dice así:

*En el nombre de Dios e de Santa María,  
Si ellos me quiasen estudiar querria,*



*Componer hun romance de nueva maestría,  
Del buen Rey Apolonio e de su cortesía...*

Tal es el título de la «gloriosa» general entre todos los poetas de estas épocas y las plegarias a Santa María en boca de los héroes: sirvan de ejemplo en ambas cosas algunas de las que se hallan en el «*Cantar de Myo Cid*» copiado por Per Abat que dice:

50 *Ya lo vee el Cid que del Rey non avie gracia  
partios de la puerta, por Burgos aguijaba  
lego a Santa María, luego descabalgaba,  
finco los ynoios, de corazón rogaba.  
La oración fecha luego cabalgaba;*

55 *Salió por la puerta i en Arlançon posaba.*  
.....

Inútil sería proseguir aduciendo datos con que probar una cosa tan manifiesta: baste por ahora citar un episodio descrito por el autor del «Libre dels tres Reys Dorient», cuyo argumento principal versa sobre la huida a Egipto donde refiere el autor la piadosa leyenda del niño leproso, que fué después el Buen Ladrón, curado milagrosamente como adelante se refiere. El episodio comienza hacia el verso 80 y después de la descripción de la muerte de los inocentes, dice así:

80 *Destos ninjos que siempre fiesta facedes  
si por enogo non lo avieredes,  
Dezir dos e huna cosa  
De Christo e de la Gloriosa.*



Colegio de la Inmaculada de Gijón.—Congregantes de la 4.<sup>a</sup> División

21 *Estas palabras dichas, la tienda es cogida,  
myo Cid e sus compañas cabalgan tan ayna,  
La cara del caballo torno a Santa María,  
alzo su mano diestra, la cara se santigua;  
A ti lo gradesco, Dios, que Cielo e tierra guias;  
valan me tus vertudes, gloriosa Santa María;  
da qui quito Castiella, pues qu el Rey he en yra;  
non se si entraré y mas en todos los myos dias.  
Vuestra virtud me vala, gloriosa, en my exida  
i me aiude, El me acorra de noch i de día!  
Si nos assi lo fziieredes i la ventura me fuere  
(complida,  
mando al vestro altar buenas donas e ricas;  
esto i yo en debde que faga y cantar mill missas.*

Narra la aparición del Angel a San José y el viaje camino de Egipto: en el camino les salen dos ladrones y apresándolos tratan de repartirse la presa,

*Dixo el ladrón mas follón,  
así seya la partición.  
tu que mayor e mejor eres  
descoig dellos quel mas quisieres.  
Desi partamos el mas chiquiello  
con el cuchiello.*

Al otro ladrón le pareció «fuerte cosa», mas no se atreve a hablar en contra sino que dice:



*En mi casa albergaremos  
e cras como quisieres partiremos.*

Llévalos en efecto a su casa en la que  
*la huésped a nin come nin posa  
sirviendo a la Gloriosa.*

Pide a la Santísima Virgen que la dé a  
bañar al Niño Jesús; ella accede a tal peti-  
ción, y advierte que mientras le baña

*«..... al non faz  
sinó cayer lágrimas por su faz.  
La Gloriosa la cataba  
demandol porque lloraba.*

La madre expone su desgracia y le  
muestra su hijo leproso: tómale la Virgen y  
le baña por sí misma en la misma agua: el  
leproso

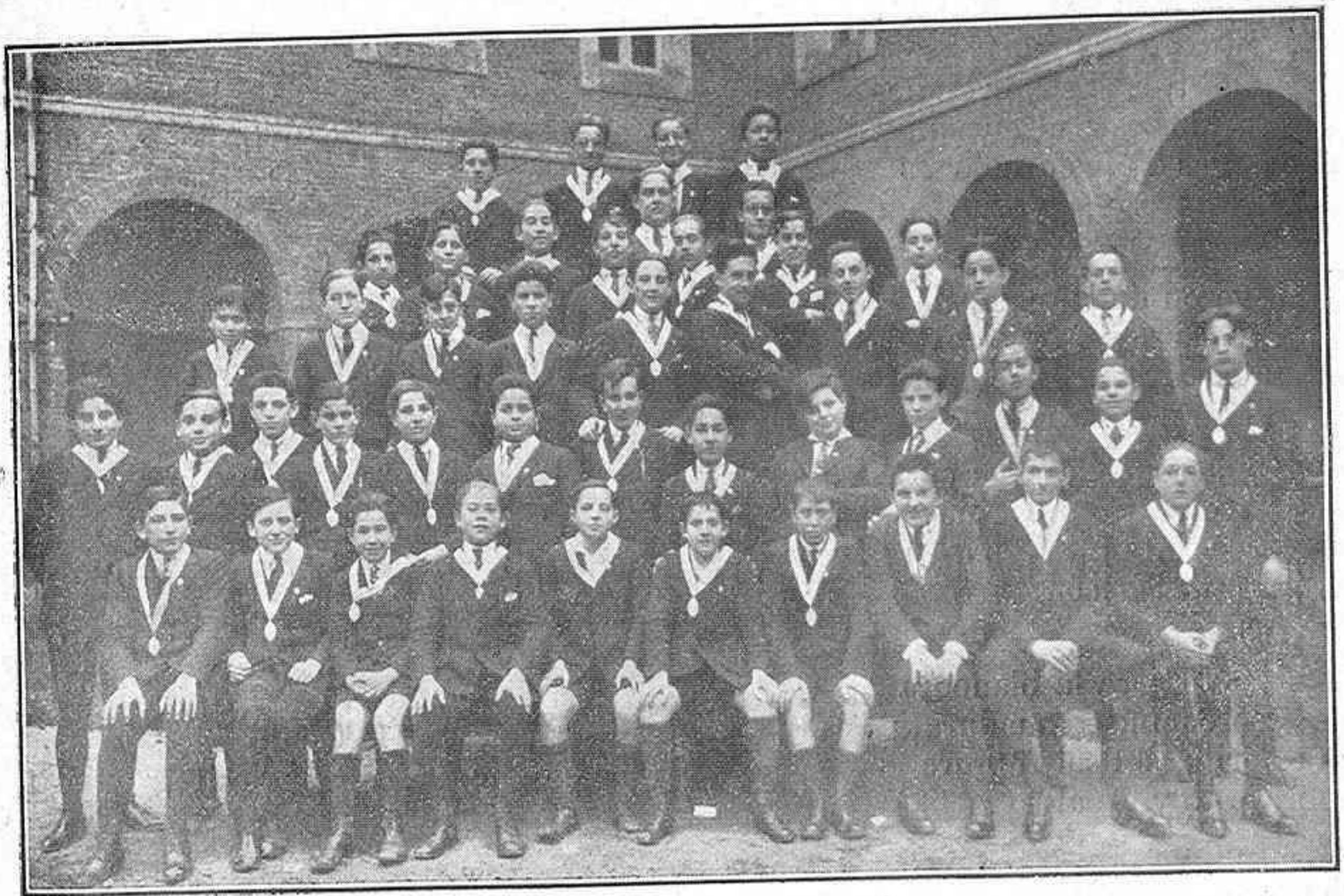
dándoles su hijo. Este y el hijo del otro  
ladrón

*..... fueron creciendo.  
Las manyas de los padres aprendiendo.*

Hasta que Pilatos los apresó y los hizo  
poner en Cruz siendo los dos ladrones que  
fueron crucificados con Jesús.

Al llegar aquí Alejandro interrumpió a  
su hermano preguntándole maliciosamente  
si había acabado ya. Comenzando estoy;  
pero en fin, ¿Qué te parece?

Cierto que es tema agradable el que has  
tomado, mas tu trabajo va a resultar más  
largo que la Cuaresma, y no es cosa de cor-  
tar, porque con tanto corte te pasaría lo que  
pasó si te acuerdas con la película de los  
Carnavales, que a fuerza de cortar, todos se



Colegio de la Inmaculada de Gijón.—Congregantes de la primera división

*En el agua fincó todo el mal;  
tal lo sacó com un cristal.*

al verle la madre exclama:

*Huésped a buen día, a mi casa viniestes  
que a mi fiyo me diestes  
et aquel ninyo que allí jaz,  
que tales miraglos faz;  
a tal es mi esperanza  
que Dios es sines dubdanza.  
Corre la madre muy gozosa,  
al padre dice la cosa.*

Este enterado saca de noche a la Sagra-  
da Familia y la pone en Egipto, encomen-

aburrían, y no seguía bien el argumento.

Luis.—Entonces ¿qué hacer?

Alejandro.—Pues una de dos: o hacerlo  
mas breve y como *per summa capita*, o si  
tienes muchos materiales y lo prefieres, ha-  
cer varios discursos que leídos cuando te  
toque en la Academia, se puedan aprovechar  
para la Revista del colegio.

¡Qué contento se pondrá nuestro padre  
cuando vea un artículo tuyo en la Revista!

Luis.—Tienes razón y así lo haré; pero  
no le digas nada, que le vamos a dar cuan-  
do salga una sorpresa. **ls. En.**



# A MI AMADA PATRIA

¿Dónde están hoy los guerreros  
e invencibles caballeros,  
que blandieron los aceros  
en defensa de su ley?

Que con la cruz y la espada  
al frente de su mesnada  
de Covadonga a Granada  
combatieron por su rey?

Los fieles hijos de España  
no bajan de la montaña  
a batir la raza extraña  
del vándalo y el musulmán.

Ya no trotan sus bridones  
en cerrados escuadrones,  
al compás de las canciones  
del guerrero y el clarín.

Huyeron de la memoria  
aquellos siglos de gloria,  
en que el grito de victoria  
sonrió a nuestra nación;

hoy destronada matrona  
sin cetro ya y sin corona,  
cuya ignominia pregona  
el rugir de su león.

Ya no ofusca la blancura  
de su bronceada armadura,  
ni el brillo del sol fulgura  
sobre peto y espaldar.

Sin pluma la borgoñota,  
desvencijada la cota,  
la escarcela medio rota  
aun antes de pelear.

No brillan no los colores  
del blasón de mis amores,  
aquel que nuestros mayores  
siempre supieron amar.

Y no se yergue altanera  
la roja y gualda bandera,  
que ondeaba la primera  
sobre la tierra y el mar.

¿Y quieres, patria querida,  
dejar que mane la herida,  
y renunciando a la vida,  
perecer sin combatir?

*Nunca;* dices con nobleza  
levantando la cabeza:  
*España desde hoy empieza  
a caminar y a vivir.*

Sal de la inercia, aún es hora,  
que ya el monte se colora  
con el carmín de la aurora;  
monta en el noble corcel,

y avanzando por el llano,  
trota hacia el confín lejano,  
como Alonso de Quijano  
por los campos de Montiel.

Hoy renueva la carrera  
bajo la mano certera  
de tu Primo de Rivera,  
espejo del militar;

y acudan a tu memoria  
aquellos timbres de gloria,  
con que tus hijos, la historia  
fatigaron sin cesar.

Si en tu corazón palpita  
la celestial fe bendita,  
que hoy al español agita,  
invitándole a creer,

en alas de la esperanza  
que cuanto persigue alcanza,  
embrazando adarga y lanza,  
sal al combate a vencer.

¡España de mis ensueños!  
Ya con tan nobles empeños  
no serás más de pequeños  
la patria sin esplendor.

No serán empeños vanos;  
que los bravos asturianos  
moriremos por tí ufanos  
en el campo del honor.



## Lo que vale la oración de los niños

En el año 1808 vivía en un pueblo de la costa una familia pobre que poseía una pequeña casita y alrededor de ella una pequeña huerta en la que había una cueva. Se componía esta familia del matrimonio y tres hijos; el mayor se llamaba Juan y contaba 16 años de edad; el otro era un niño de edad de 6 años y se llamaba Luis como su padre y el último era niña, se llamaba María y tenía 5 años.

Era un día de invierno cuando el padre de estos niños acompañado del hermano mayor salió una vez más a efectuar su tarea de pescador con dirección a alta mar, para obtener alguna pesca y luego vendiéndola en el mercado sacar algún dinero para sustentar toda la familia, que aunque pobre era muy cristiana.

Los hermanitos que habían quedado en casa, Luis y María, se dirigían todas las mañanas y todas las tardes a la cueva que, como apuntamos al principio poseían en la huerta y juntos los dos se arrodillaban y con las manos juntas empezaban a pedir por su padre y su hermano mayor que no les ocurriera ninguna novedad y volvieran pronto a unirse con ellos y que trajera buena cantidad de peces para luego venderlos en el mercado de un pueblo y esto lo hacían todos los días delante de una imagen de la Virgen que en la cueva tenían ellos y que la adornaban con unas florecillas que cogían por los campos, pero que eran de mucho agrado a la Santísima Virgen, mostrándoles bien pronto su agradecimiento.

Sucedió que a los dos días de marchar, cuando el padre ya se encontraba en alta mar con su barquilla, sobrevino de repente una gran tempestad y entonces los niños, que tenían su casita cerca del mar, salían a cada momento acompañados de su buena madre a ver si volvían su padre y hermano, pero todo en vano; pasó un día y otro día hasta una semana, no veían volver a su padre tan querido y los niños viendo que su padre no volvía, lloraban siempre que de él se acordaban y su madre trataba de consolarlos aun cuando ella era presa del más vivo dolor.

Pero estos niños se dirigían todas las mañanas y todas las noches a rezar por su padre y su hermano ante la imagen de la

Virgen que ellos tenían en la cueva y pedían a la Virgen que fuera ella a salvarlos a alta mar y este mismo día llegó su padre y su hermano en la barquilla con abundante pesca y atravesando gigantescas olas.

Luego de tomar tierra el padre y darles un sin fin de besos y abrazos les refirió lo que le había ocurrido, que fué así:

Una vez en alta mar vino una gran tempestad; una ola tremenda nos envolvió y sacó de la barca, pero al tercer día de creernos perdidos, apareció una lancha y en ella venía una señora muy hermosa, que nos cogió por la mano y metió en nuestra lancha y mandó volver a casa; nosotros nos dirigimos a tierra y aquí nos teneis.

Entonces los niños dijeron: esa Señora era la Virgen, a quien nosotros pedíamos todos los días en la cueva que fuera a salvarnos a alta mar y ella nos escuchó. Vamos a la cueva a darla gracias por el favor recibido.

Pero no fué esto solo, sino que dos años después otro hecho, ocurrido en la misma familia, viene a confirmar una vez más lo que vale la oración de los niños. Sucedió que un día de primavera, estando el padre realizando los diarios trabajos, se sintió malo y a tal extremo llegó su gravedad que se hallaba desahuciado de los médicos; pero la Santísima Virgen no le abandonó, pues escuchaba todos los días las plegarias que la dirigían aquellos niños, pidiendo la salud de su padre.

Llegó el mes de mayo y el padre seguía con la misma gravedad, y se iba acabando el mes y siempre lo mismo; solo faltaban tres días para terminar el mes de mayo, cuando los tres niños de rodillas ante la imagen de la cueva pedían remedio para su padre, cuando he aquí que se les presenta un señor desconocido, que llevaba un frasco en la mano, y entregándole al hermano mayor, le dijo estas palabras: lleva esta medicina a tu padre; y sin decir más desapareció.

Corrieron los niños al punto a decírselo a su madre, y ella lo llevó al enfermo para que lo tomara; a los dos días este se hallaba completamente restablecido, gracias al remedio celestial que le proporcionó la oración de aquellos niños.

**Evaristo Fernández Miranda.**

Alumno de 3.º año.



## SECCIÓN LITERARIA

## ATILA

Novela inspirada en la vida del Colegio

(Continúa)

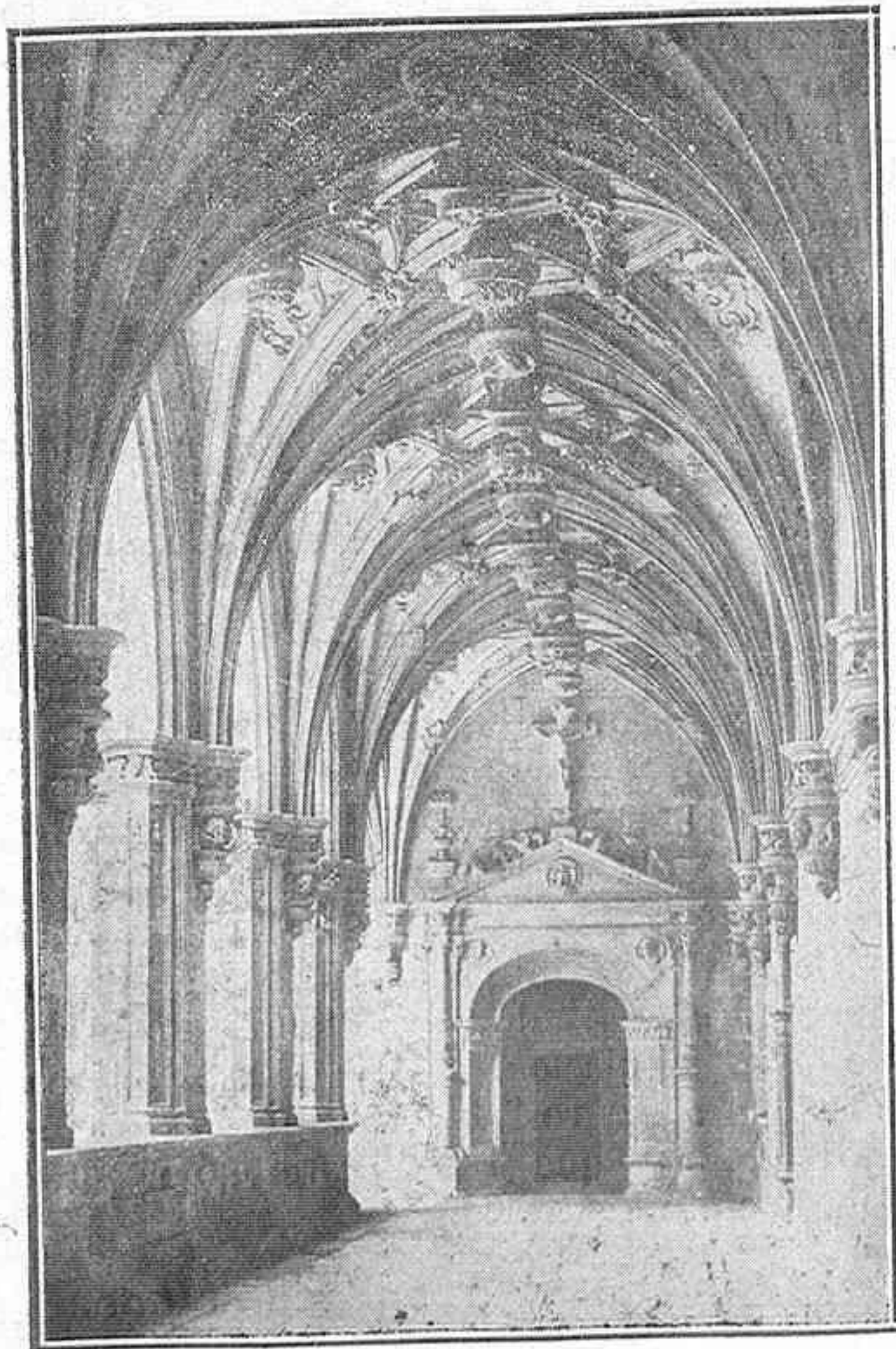
V.

## ENCANTADOS DE LA VIDA

Los jueves, según costumbre del colegio, se nos permitía celebrar a los de Villaclara una ligera entrevista, que tenía lugar en un pasadizo de comunicación entre los dos patios. Allí cambiábamos impresiones sobre los sucesos de la semana; Atila por lo general nos saludaba con un coscorrón, al que correspondíamos con otro; él nos tiraba un pelotazo y nosotros le disparábamos otro. Hermógenes imponía orden entre los contendientes y aconsejaba formalidad.

—Oye, Atilano, —¿cómo te llaman en la 2.<sup>a</sup> división, Atila o Atilano?

—¿A ti qué te importa? Me llamaban antes Atilano, pero desde que el P. Rubio se enteró de lo de la alfiler de D. Altaulfo, me llaman siempre Atila.



Carrión.—Un lado del artístico claustro.

—Y a ti no te llaman Sarasa?

—Así me llamó uno, pero yo le contesté: Oiga Ud. yo me llamo Rodríguez, para lo que se ofrezca.

—Sin embargo, repuso Atila, me parece que en Villaclara todos llaman a tu padre Sarasa; ¿no es verdad?

—Se lo llaman por detrás, pero nadie se atreve a decírselo a la cara.

Hermógenes se reía y callaba.

—¿No te acuerdas, agregó Mario, de la manifestación que hubo en Villaclara cuando las elecciones?

—Sí, ¿no me voy a acordar?, replicó Rodríguez. A mi padre, como era entonces Alcalde en funciones, le tenían mucha rabia, y una manifestación vino hasta la puerta de nuestra casa dando gritos y silbidos. Se metió en el portal y allí se oyó cantar el *trágala*. Me acuerdo que cantaban:

«Trágala, perro, mi servidor.

Rabia, Sarasa, que quieras, que no.

Y me acuerdo también que mi padre al oír esto cogió un rifle que tenía de cuando estuvo en Cuba y a poco hace una barbaridad.

—Y a tu papá también le iban a cantar el *Trágala*—recalcó Rodríguez, dirigiéndose a Hermógenes.

—Mi padre— exclamó este—no se mete en política; se dedica sólo a sus negocios y a sus ocupaciones.

—Se mete a lo zorro. ¡Vaya si se mete!

—¡Bueno! pues si se mete hace bien.

—Sí; pero nunca fué más que concejal.

—Porque no le ha dado la gana de ser otra cosa.

—Mi padre—continuó Hermógenes—puede ser Alcalde cuando quiera. Y has de saberte que si D. Narciso sale diputado por Villaclara, es porque mi padre quiere. Y no seas tonto y no te metas en cosas que no entiendes.

—Bueno; dejaos de discusiones—exclamé yo—. Lo que sí entendemos todos, amigo ¿Hermógenes, es que nosotros estamos ahora aquí metidos por causa de tu papá. ¡Claro! tanto recomendó a todos este Colegio que por eso nos metieron aquí y nos sacaron del Colegio de D. Toribio; pero me parece que van a adelantar poco, porque nosotros seguimos lo mismo que antes. ¡Cuánto mejor estábamos con D. Toribio! ¿No os parece? Desengañaos: el buey suelto bien se lame.

—Hombre, sí—añadió Hermógenes con cierta sorna—Pero no hemos de ser bueyes toda la vida.

—¡Muy bien; muy bien!—prorrumpió Rodríguez, aplaudiendo.

—Tu te callas, Sarasa—increpé yo.

—Quién debe callarse eres tú—manifestó Rodríguez—. Mejor te fuera recordar lo de los anteojos de cartón del otro día y mejor te fuera no roncar en el estudio.



—¡Mira, Rodríguez, que te voy a llamar Sarasa otra vez!

—¡Mira, Canseco, que lo digo!

—¡Di lo que quieras!

—Mira que voy a descubrir lo de los pitillos.

—Descúbrelo cuandos quieras. De todos modos no hay quien acierte dónde están.

Hermógenes oía la discusión, haciéndose el disimulado y tajando un lápiz. Mariano mientras tanto, se comía tranquilamente en un rincón un par de manzanas y unas almendras garapiñadas.

—¡Si con este—exclamé yo, refiriéndome a Rodríguez—no se puede ir a ninguna parte! Todo lo charla...

—Naturalmente —prorrumpió Atila—. Quien con niños se acuesta...

—¡Bueno!—exclamó Hermógenes soltando fuerte carcajada—. Por lo que veo se descubre que Canseco y Atila disponen de pitillos! Vaya, hom-ya, vaya! ¡Conque pitillos, eh?

—¡Sí, señor; disponen de pitillos—agregó Rodríguez incomodado, y después que los fuman se toman una pastilla de menta para quitar el olor del tabaco.

—¡Bueno, bueno!—replicó Hermógenes.—Ahora todo se descubre. Lo que os aconsejo es que entreguéis inmediatamente ese tabaco al P. Prefecto antes que la cosa se descubra y vaya a mayores. Vais a tener un disgusto.

—Claro que lo tendrán!—replicó Rodríguez—; como que a Canseco a poco le pescan el otro día fumando en la camarilla.

—Y a ti, Mariano ¿cómo te vá por la tercera división? exclamó Hermógenes. Parece que vas engordando.

—¡Sí; engordando!—contestó Mariano... y llevo en este mes siete meriendas perdidas. Conque figúrate como voy a engordar. Y lo que más me fastidia es que estos castigos son nada más porque me han cogido rabia...

En estas o parecidas conversaciones transcurría la media hora de entrevista.

Teníamos entonces un P. Prefecto que era una verdadera especialidad en su género: un verdadero psicólogo. Nos fascinaba su mirada y hasta tengo oído a alguno de mis compañeros que el Padre Azpitarte (así se llamaba) había practicado, con éxito, cuando era seglar, el hipnotismo y la sugestión. No respondo ni mucho menos de tal aseveración, pero sí se susurraba entre nosotros.

—Oye, tú—me dijo un día Mariano en el recreo—¿será verdad que el P. Prefecto, antes de ser jesuita, practicaba la metempsícosis?

—¿La qué, hombre?—contesté yo riéndome.

—La metempsícosis o sea eso de adivinar el pensamiento y dejarle a uno dormido pasándole la mano por delante de los ojos.

—¡El hipnotismo, hombre. ¡No seas animal. Mira que confundir el hipnotismo con la metempsícosis...

—Pues yo creía que era la misma cosa. Dime Canseco ¿a quién tienes más miedo, al P. Prefecto o al P. Rector?

—Yo miedo no se lo tengo más que a Dios.

—¡Ah, sí tú por detrás eres muy valiente; pero delante del P. Prefecto te quisiera yo ver! ¡Si para ese hombre no hay escondrijos ni misterios! Nada, hombre; que adivina el pensamiento y todo lo sabe y está en todas partes. Yo no sé como se arregla. ¿Quieres más? El otro día me comí un paquete de pastillas de goma que aún me quedaba del verano. Se me puso la lengua muy sucia, se me quitó la gana de comer y me mandaron a la enfermería, y, como de costumbre pasó por allí el Padre Prefecto y me preguntó qué tenía.

—Una indigestión, Padre—contestó el Hermano Enfermero. Dice que tiene la boca pegajosa y que siente en el estómago una cosa así como barniz. Hace poco tiempo vomitó un líquido viscoso la mar de raro.

—¿Qué has comido?—me dice entonces el Padre Prefecto, clavándome la vista.

—Lo que los demás—contesté—. Acto seguido el Padre me mete la mano en uno de los bolsillos de la blusa y me encuentra una pastilla de goma, y, sin más, dirigiéndose al Hermano, dice:—Este chico está engomado: lo que tiene es un atracón de pastillas de goma. Ahora dime tu si esto es o no metempsícosis. Además en todas partes lo encuentra uno: lo mismo en el patio que en el estudio que en el comedor. Un día de estos nos escapamos Rodríguez y yo a coger una pelota que nos había caído en la huerta y nos escurrimos hasta la conejera. Allí nos estábamos divirtiendo con un cochinito de las Indias, al cual pinchábamos con un alambre, lanzando el animalito unos chillidos tremendos. Cuando más entretenidos estábamos en esto, miramos para atrás... y ¡zas! el P. Prefecto encima de nosotros. Esto del cochinito me costó otra merienda.

Ocurrió por entonces que Rodríguez, creyéndose víctima de la tirria que le tenía el P. Valdenegro, escribió a su familia, poniendo en el carta, entre otras cosas, lo siguiente: «*Me encuentro aquí muy contento; tan contento como estaba Atila en el Colegio de D. Toribio. Los Padres están conmigo cariñosísimos y me quieren tanto como D. Ataulfo quería a Atila etc.*»

El P. Prefecto, al revisar las cartas, vió en la de Rodríguez algo raro. Y estando un día juntos en el recreo Rodríguez y Mariano se acercó a ellos el P. Arechandia y encarándose con Rodríguez le ordenó que fuese inmediatamente al cuarto del Padre



Prefecto, porque éste deseaba hablarle de un asunto que le interesaba.

Rodríguez se inmutó algo, pues estas visitas al cuarto del P. Prefecto, solían ser de *pronóstico reservado*. Al separarse Rodríguez de Mariano, le dijo este por lo bajo:

—A ver si el P. Prefecto te aplica ahora la *metempsicosis*. Salió Rodríguez del patio con preocupación, y con la misma subió las amplias escaleras de piedra, entró en el tránsito y picó en el cuarto del P. Azpitarte.

—¡Adelante!—exclamó este en voz alta.

Rodríguez avanzó con cierto recelo.

—Pues le llamo a Ud. Sr. Rodríguez, para que se digne hacerme una aclaración respecto a la carta que usted escribió a su familia—dijo el P. Prefecto.

de haberle este puesto la alfiler en el asiento?

Rodríguez se puso colorado y después pálido, y exclamó allá en sus adentros:

—Pues, señor, ¿por donde habrá sabido este lo del alfiler? Esto sí que es verdadera metempsicosis.

—Mucho cuidado, Sr. Rodríguez con lo que se escribe, con lo que se habla y... hasta con lo que se piensa.

—...Pero si yo no hablo nada ni pienso nada...

—Ya, ya se conoce que usted no piensa nada. Conque ándese usted con pies de plomo y sepa que aquí no hay nada que se nos oculte. Vaya, puede Vd. retirarse.

Rodríguez salió del cuarto del P. Prefecto, plenamente convencido de que era verdad lo de la metempsicosis.

\* \* \*



Carrión.—El colegio un día de vacación en la casa de campo

—¿De una carta que escribí yo a mi familia, dice V.? ¡Me choca!

—¡Ah: le choca a usted! Pues más me choca a mí ¿Qué quiere decir eso de que está V. tan contento como estaba Atila en el Colegio de D. Toribio, y eso otro de que le queremos a V. tanto como D. Ataulfo quería a Atila?

—Pues eso, sencillamente, quiere decir que en Villaclara había un colegio donde estábamos contentísimos y nos querían mucho. Vamos: que aquello era el colmo de la felicidad y que...

—Usted sí que es el colmo de... la tontería. Y vamos ver ¿quién era ese D. Ataulfo?

—Pues ese D. Ataulfo era un profesor que quería mucho a Atila.

—Y diga usted ¿el cariño de D. Ataulfo hacia su compañero de usted, Atila, fué antes o después

Por aquel tiempo se dió a conocer en el colegio una habilidad mía, que me hizo en extremo popular entre mis camaradas. Yo sabía tocar el acordeón y tenía un repertorio de piezas para todos los gustos; aires populares, pasodobles, mazurcas, villancicos: en fin una inmensa variedad. La primera vez que me dí a conocer como especialista fué en la enfermería, donde encontré un acordeón bastante averiado por cierto, pues tenía varias lesiones graves en el fuelle, y cuatro notas de menos.

El Hermano enfermero, que había oído algo de mis ocultas habilidades, me invitó a que las luciese en el instrumento mencionado, y, después de quitarle las fugas de aire con tafetán y esparadrapo, insistió en sus deseos de oírme tocar. Me senté en una silla baja, hinché el fuelle del aparato musical y comencé mi concierto con unos cuantos



preludios que predispusieron el ánimo de los oyentes a mi favor.

Al oír los primeros acordes fueron acercándose los convalecientes que se hallaban en la enfermería y en torno mío formaron apretado corrillo. Una vez que hubé terminado el preludio me felicitaron todos muy especialmente el Hermano Enfermero, quién me dijo con cierta guasa:

—¡Chico: eres una notabilidad! Te daré unos caramelos en pago de tu meritoria labor. ¿No sabes tocar la marcha de San Ignacio?

Yo, sin hacerme rogar, hinché de nuevo el fuelle y me metí de lleno por la marcha del insigne fundador de la Compañía de Jesús. El Hermano Enfermero, sin poder contenerse, tataraba entusiasmado al son del instrumento, llevando el compás con la mano derecha. De vez en cuando yo hacía un pequeño alto en la *marcha*, el tiempo preciso para meter en la boca un caramelo, y proseguía cada vez más poseído de mi importante papel. Al llegar al *allegro vivace* final del himno de San Ignacio, quise darle tanta expresión y energía que en una de las esquinas del fuelle se abrió de nuevo un boquete de bastante consideración, siendo necesario acudir otra vez al tafetán y al esparadrapo.

---

## «EL SIGLO XX»

---

**BAZAR de confecciones para hombre y niño; casa especial en frajes, gabardinas, impermeables, camisas, medias Sport, y otros artículos para colegiales.—SASTRERIA con famoso cortador, etc., etc.**

San Bernardo, 45.—Teléfono, 305.—GIJÓN

El auditorio estrechaba cada vez más el corrillo que formaba en torno mío. Terminé la marcha, y el público pedía nuevas piezas: unos querían el himno de Riego; otros, el Santo Dios y otros, la Tempestad. A todos fui complaciendo como pude. En esto llegó a la enfermería el amigo Atila, que venía a curarse de un tremendo chichón que se había hecho jugando al toro. Al verle de tal catadura se suspendió por un instante el concierto.

Todos nos quedamos mirando al *toro* herido, y el H. enfermero exclamó, palpando al mismo tiempo el chichón de la *fiera*:

—Pero hombre, tú todas las semanas vienes con una escalabradora,

—Pues me lo hice jugando al toro. Yo hacía de cornúpeto. Me dieron un quite, y en lugar de embestir a la barriga del torero, como era mi intención, embestí contra una columna del patio. Y ¿que haces tu por aquí?—exclamó Atila dirigiéndose a mí mientras le ponían un vendaje en la frente.

—Pues estaba dando un concierto de acordeón, que he suspendido desde que tu llegaste.

—Ese es un estuche—prorrumpió Atila—. Sirve para todo. Oye, Canseco, toca aquello de «Morriones contrabandista».

—No puedo tocar eso—repliqué yo—porque le falta el sol al instrumento.

—Pues toca a la sombra que es lo mismo.

—Pues no lo toco; nada más que porque tú me lo mandas.

—Vaya, Canseco, tócalo—suplicó el enfermero—a ver si este chico se está quieto mientras le curo.

Accedí al requerimiento; pero apenas había dado comienzo a la ejecución, cuando Atila exclama:

—¡No; no toques «Morriones»; toca el pasodoble «La Giralda», o mejor dicho «Pan y Toros».

Me puse en efecto a interpretar aquella pieza y Atila, al oírla se escurre de entre las manos del Hermano enfermero, coge un tapete de una mesita y comienza a hacer con él suertes de capote. En una de estas resbala y viene a caer sobre el fuelle de mi instrumento, el cual, *ipso facto* enmudece instantáneamente por abrirsele otra vez el boquete de marras.

—¡Nada, hombre, lo que yo decía—exclamó el Hermano—. Este chico tiene los diablillos en el cuerpo!

Recogió el Enfermero el acordeón; y Atila con una venda en la cabeza y yo con un puñado de caramelos en el bolsillo, salimos de la Enfermería, dándose de este modo fin a mi primer concierto de acordeón.

---

## DIERON PARA LAS MISIONES

---

Carlos R. de Rivera.	(hucha).....	7.00
Carlos González Cutre.	» .....	47.00
Ignacio Patac.	» .....	10.00
Ladimiro Alonso.	» .....	5.00
Luis y Manuel Ruiz Alegría.	» .....	12.00
José Junquera.	» .....	2.60
Dionisio F. Nespral.	» .....	10.00
P. Desiderio Sánchez.	» .....	5.60
Fernando Blanco,	» .....	3.60
Alfredo Corominas y Com. <sup>a</sup>	» .....	20.00
José Ruiz Velarde.	» .....	10.00
Luis y Pablo Vallauré.	» .....	7.00
José García González.	» .....	4.00
Casimiro Domínguez Gil.	» .....	12.20
Rafael González Quirós.	» .....	5.00
Benito Eguiagaray	» .....	4.00
Gregorio del Campo	» .....	4.00
José P. Villamil	» .....	10.00
Angel A. Boves	» .....	5.00
D. <sup>a</sup> Mercedes Martín.	(limosna).....	10.00
Félix G. Rendueles.	» .....	25.00
José M. <sup>a</sup> Blanco García.	» .....	50.00
Evaristo San Miguel.	» .....	5.00
Anselmo Hulton.	» .....	5.00



## DIARIO DEL COLEGIO

**Enero, 8.**—Estoy aquí y no estoy, cuando al despertarme la campanilla en el colegio, me encuentro víctima de horrible pesadilla; tenía delante una puerta, cubierta por cortinas de terciopelo encarnado, al lado un tocador, que hace juego con un gran armario de luna y tres butacas de terciopelo del color de las cortinas; varios cuadros cubrían a trechos la tapizada pared, y asomándose por la rendija un rayo tentador del sol, que anuncia las 10 de la mañana.

Pero se desvanece la visión, no hay cortinas en la puerta, a través de cuyas persianas no distingo sino la sotana del P. Inspector que pasa; el tenue rayo de luz proviene de una lejana bombilla que apenas da para ver si uno se lava los pies en vez de las manos. Comienzo con todo, la difícil tarea de ponerme un zapato, para averiguar al poco tiempo que era el del otro pie; nuevamente suena la campanilla, cuyo timbre reconozco y todos salimos para la capilla acompañados de la *murris murrita*, enfermedad descubierta hace poco tiempo por el sabio Dr. Mohina.

**9.**—El mal tiempo nos proporciona nueva dosis de dicha enfermedad y los pacientes tratan de esconderla entre los pliegues de la bufanda, con la excusa de un frío que no sienten. Solo envidiamos la cara siempre serena del inflexible Dimas, no por las 40.000 del ala que le cayeron, sino porque siempre se muestra superior a las circunstancias, como cuando al ir a vacaciones nos decía: «no hay que afligirse, muchachos, si es preciso ir a vacaciones, tengamos paciencia».

**10.**—Una falsa alarma da por tierra con nuestra apatía. Es el caso que hay una barbaridad de gripe en el colegio; algunos aseguran que hay en la enfermería más de treinta, y otros tantos que aunque lo disimulan la pasan de pie; la bola de puro gorda rodaba con dificultad, y lo único que pudimos averiguar fué que había dos colegiales con gripe, y otros 3 andaban rondando la enfermería con fines maulíticos, sin podérsela pegar al experto H. enfermero. ¡Lástima de gripe, cuántos en estos días la han deseado, aunque sólo para el prójimo, con tal de que hubiera traído de nuevo las vacaciones del año 18.

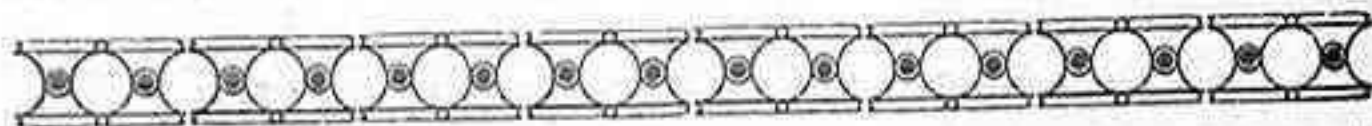
**11.**—A las 9 y tres cuartos tarde, pasa a mejor vida, recibidos los santos sacramentos y asistido por PP. del colegio, D. José G. Piedra, padre del alumno José G. Moreno. Los colegiales le encomendamos a Dios.

**13.**—Se ha pasado casi del todo la murria, aunque algún rezagado, que no nombro, anda atisbando la ocasión con fines poco decorosos. Hoy juego animado entre el primer equipo de la 2.<sup>a</sup> y el segundo de la 3.<sup>a</sup>, obteniendo éste una victoria sobre su rival; se distinguieron por los vencidos el portero Hevia, que promete mucho y los defensas Fuente y Leguina, que juegan colosalmente; por los vencedores Piquero, Antuña y Vega muy bien; Nava, Quirós bien. El señor S. del Villar del colegio de árbitros, hizo su oficio con gran pericia e imparcialidad.

**20.**—A fines de esta semana empiezan los exámenes privados de mitad de curso, por lo que dejaremos durante varios días en paz otras aficiones menos perentorias. Os deseo a todos, queridos compañeros, serenidad y suerte en el tribunal.

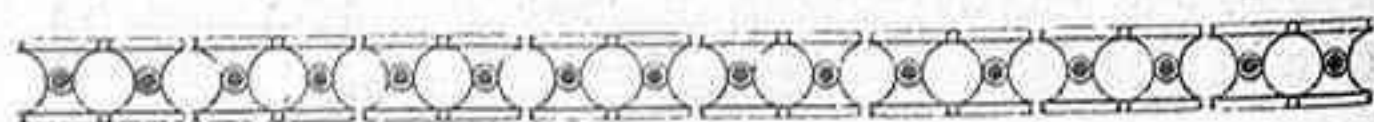
**27, domingo.**—A las 5 y tres cuartos de esta tarde, dará el P. Jaime del Barrio, profesor de la asignatura, una conferencia de vulgarización científica sobre LA TELEFONIA SIN HILOS, acompañada de numerosas proyecciones. La banda del colegio amenizará el acto. He aquí el resumen. I.<sup>a</sup> parte; I, *radio conciertos*. II, *técnicos y aficionados*. 2.<sup>a</sup> parte. I, *propaganda e información radiotelefónica*. II, *radiotelefonía en el mar y en el aire*.

### El cronista.



Las variaciones bruscas de temperaturas traen consigo los resfriados de cabeza o catarros nasales y su séquito de males a menudo muy graves. Los PELLETS del doctor MACKENZY son el remedio soberano aprobado por larga experiencia para curar los resfriados o catarros pronto y bien, sin necesidad de hacer cama ni de usar sudoríficos. A las primeras tomas de PELLETS se nota alivio; cesa el estornudeo, el lagrimeo, la destilación mucosa, el estado febril y pesadez de cabeza. Tomando PELLETS a los primeros síntomas siempre curan el resfriado en 24 horas. Pesetas 2 la caja en todas las farmacias.

Agente Exclusivo: Frans Janssens.--Barcelona





## Retrato moral del buen Congregante

Tres virtudes forman a mi ver la personalidad del buen congregante; amor acendrado a la Santísima Virgen, amor al Santísimo Sacramento y como consecuencia amor a la virtud de la pureza.

Es verdad que también le imagino humilde, caritativo, modesto, trabajador, piadoso, apacible y observante de las reglas de la congregación, y si es colegial, del reglamento de su colegio. Mas todas estas virtudes se derivan de las tres primeras y puestas aquellas no pueden dejar de venir estas.

Si consideramos un poco las virtudes de los congregantes modelos, como la modestia de San Luis Gonzaga, de quien se dice no haber mirado el rostro de mujer alguna, y que apenas conocía las calles de su ciudad natal, veremos no ser otra la causa que el amor a la pureza.

Si consideramos la exacta observancia de San Juan Berchmans, hallamos su razón más cumplida en el amor a la Eucaristía. ¿Cómo no había de distinguirse en la obediencia, cuando meditaba la de Jesucristo a su eterno Padre y a sus representantes en la tierra, María y José, y que después de su muerte baja todos los días, obediente a la voz del sacerdote, a la sagrada Hostia; y que entra en los corazones de todos aquellos que se acercan a recibirle?

Y ¿en qué estriban la humildad y paciencia del angel Kostka sino en el amor que tenía a la que él llamaba a boca llena su madre, queriendo con estas virtudes, trazar un rasgo más que le asemejara la Virgen.

¿Por qué a pesar de los malos tratos que recibía de su hermano no dejó de ir a la Congregación nunca, aun cuando Pablo para que no fuese le abofeteaba, tiraba por tierra y pisoteaba, sin que Estanislao profiriese queja alguna, sino por su amor a Jesús, que fué tan despreciado durante su pasión?

¿Cuál fué la causa de que no quisiese nunca juntarse con los nobles y corrompidos amigos de su hermano a pesar de los desprecios y burlas que de ellos recibía, y que él en su mucha humildad creía tener muy merecidos por sus pecados, sino su amor a la castidad?

Pero si San Estanislao se distinguió por su humildad y paciencia, no menos resalta en él su laboriosidad. Cuando se cerró el colegio que los jesuitas tenían en Viena, sus compañeros de estudio en vez de preparar sus lecciones, andaban en fruslerías; Estanislao em-

pero, preparaba con diligencia sus lecciones, porque era lo que Dios quería y porque sabía muy bien que la ociosidad era madre de todos los vicios.

Y también en nuestros días hay congregantes modelos como Ignacio Galdeano, presidente de la Congregación de Bilbao, que murió hace dos años, distinguiéndose por su inocencia conservada en medio del mundo. Suyos son los dos consejos que para la conservación de la pureza, con el título de «Mi Virgencita» están impresos en el dorso de una estampa de la Stma. Virgen.

Pero su nota más característica fué la piedad. Jamás dejó, sin causa justificada de oír misa diariamente y de rezar el rosario y eran muy frecuentes las visitas que hacía a Nuestro Señor en alguna de las iglesias.

Este acendrado amor a Nuestra Señora es lo más propio del congregante, pues el fin principal de la Congregación es encender en los jóvenes el amor y la devoción a la madre de Dios, que es también madre nuestra y mediante esta devoción, hacer de los congregantes cristianos de verdad.

Así como una madre comparte todas sus penas y alegrías con el hijo que ama, también la Virgen quiere que compartamos sus alegrías amando a su divino Hijo, de manera que un congregante que quiere agradar a María debe amar con acendrado amor a Jesucristo y muy especialmente en el Sacramento de la Eucaristía, en el que está encerrado por el gran amor que nos tiene.

Ahora bien, siendo el amor virtud unitiva, que trasforma el amante en el amado, amando nosotros a María, virgen de las vírgenes, que no tuvo pecado ni siquiera venial, y fué preservada del original, y a Jesús, el cordero inmaculado a quien tanto agradan las almas castas, nosotros hemos de ser como ellos, y transformarnos en ellos por medio de sus virtudes.

Poned pues en un congregante ese acendrado amor a la Santísima Virgen, a su Santísimo Hijo en la Eucaristía y a la virtud de la pureza, y con estos tres amores veréis cómo llega a ser el perfecto modelo en que nos debemos mirar para llegar a ser buenos congregantes, dignos hijos de la purísima Virgen María y del nombre que llevamos.

**José María Lamamié de Clairac.**



## La leprosería de Culi6n en Filipinas

(Conclusi6n)

Hay un zamboingueño desgraciadísimo, que muchos no pueden ver sin horror. Est6 completamente contra hecho y retorcido de pies, brazos, manos y cuerpo todo; siendo un verdadero problema de mec6nica que todavía pueda, ayudado de un palo, arrastrarse por la calle; la cara zurcida de costras, sin labios, enseñando todas las encías descubiertas y casi desdentadas y los pocos dientes que le quedan en tan extraña postura, que parecen otras tantas puntas de cigarrillo, o como colmillo de

elefante que va a embestir. ¿Y c6mo come c6mo habla? no lo s6.

Quedan tambi6n casos y escenas de dolor, f6sico y moral que aterran la vista y desgarran el coraz6n. Padre,—me decía un día una de las Madres en el hospital grande de hombres —¿se ha fijado usted en el n6mero 9? SÍ me he fijado, acabo de hablarle al pasar la visita: y despu6s me ha llamado el pobrecito, para que le aliente y consuele de nuevo, y para que escriba a sus padres, que hace a6os no le escriben, y le envíen siquiera una limosna. Y ¿qu6 le parece a usted?—Est6 horrible.—¿Le parece a usted que Job estaría m6s llagado y podrido? —Tanto, sÍ; m6s, no, porque es imposible.

AsÍ era. Un joven de diez y siete a6os, pero tan raquítico y consumido que s6lo representaba unos diez a6os. Apenas podía comer. S6 le había ido cerrando la boca hasta quedarle tan s6lo un diminuto orificio en el medio. En tal estado su alimento ordinario había de ser morisqueta pura, arroz seco, pasado de granito en granito; y de cuando en cuando algo de caldo y leche, que a veces y no siempre podían dale caritativa y generosamente las Madres. Cuando comulgaba los primeros viernes de mes, había yo de partir la forma en cinco tiras, por lo menos, estrechas y largas, y a6un empujarlas para que penetraran.

¡Bien necesitaba y merecía tan celestial alimento! La cara hecha toda una llaga viva y purulenta; los ojos lagrimeando sendos hilos de líquida y densa podre, la cabeza recubierta de granulenta sarna, las manos, brazos, pecho, pies, cuerpo todo, desollado sangriento; había que curarle y recubrirle de algod6n y gasa, pero al despegarlas cada día, aunque con sumo cuidado y bien hmedecidas, aquÍ era el martirio del ni6o, y el llorar, gritar y temblar de pies a cabeza. A6un los mismos enfermeros, leprosos tambi6n, rehuían el curarle; tan intenso y hediondo era el hedor que exhalaba y una vez muerto, hubo que sepultarle a toda prisa.



Leprosas volviendo de la misa mayor al Hospital (Culi6n).

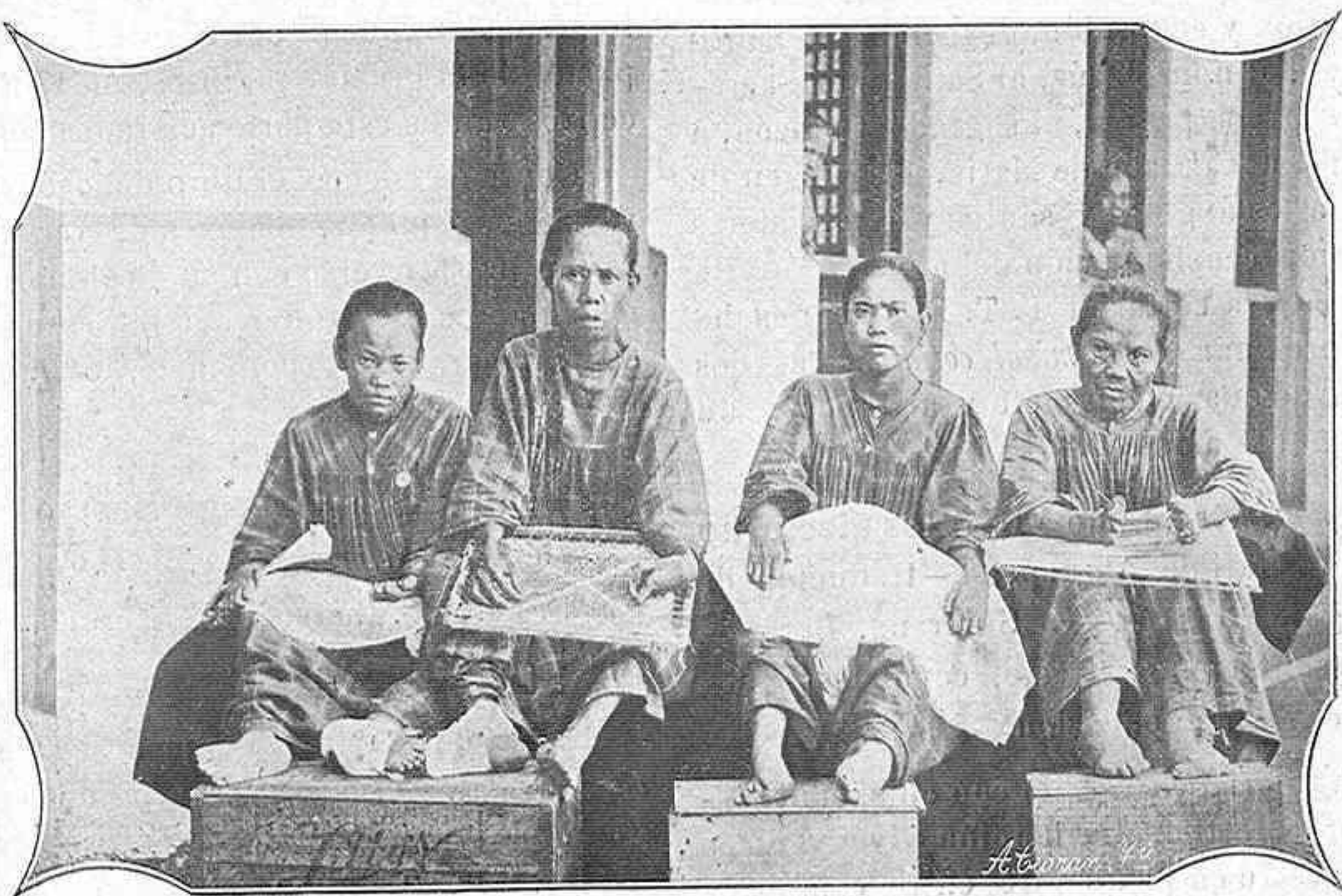


No hieren tanto la vista, pero apenan más el corazón otras desconsoladoras escenas. Llega al alma recorrer las camas de los hospitales y encontrarse con niños, jóvenes, grandes, que, tísicos rematados, puros esqueletos, o inagotable manantial de podre, desahuciados ya, recibidos todos los sacramentos y a dos pasos de muerte, están esperando la visita del Padre para preguntarle si hay carta para ellos de su familia, si los padres o los hijos o los esposos y hermanos les envían alguna limosna, o si puede el Padre darles al menos cinco centimillos para poder comprar un panecillo que les ayude a pasar el plato de seca morisqueta, intacta allí todavía sobre la cama, y única comida en tan extremas horas.

Al llegar las nuevas expediciones de leprosos, más de una vez nos hemos encontrado en

el vapor, y pasar desapercibido hasta arribar a Culión. Era un buen padre de familia con esposa e hijos varios, que al arrancarle el último de todos, niño de unos doce años y leproso, para transportarle a Culión, no pudo separarse de él; dejó a la esposa hijos sanos, mayores ya y que pueden vivir por sí solos, y se vino a Culión para poder cuidar y amparar aquí a su desgraciado hijo menor leproso.

Descubierto aquí, cuando el vapor conductor había partido, hubo forzosamente de quedarse muy a gusto suyo, pero obligado a prometer que saldría de aquí en el primer vapor que llegara. Dos vapores han llegado desde entonces, y las dos veces al verlos venir, logró ocultarse de tal manera que ni dieron con él, ni apareció hasta ver bien desaparecidos los vapores y sin riesgo de poder ser despedido. Y



Bordadoras de la leprosería de Culión.

cuarentenas con mujeres gravísimas o moribundas, y en los hospitales con otras recién llegadas completamente trastornadas y locas. Y es, que acababan de dar a luz en sus pueblos, o tenían allá numerosa y querida familia hijos huérfanos, adorados esposos o niños de pocos meses y días; y al perderlos de vista y arrancárselos de los brazos y del pecho para venir a Culión, a una con ellos les arrancaron la cabeza y perdieron ellas el juicio, que tarde o nunca han vuelto del todo a recobrar.

Así, y sólo así se explican los dos siguientes hechos con que pongo a fin al relato de tantas lástimas. En la penúltima expedición de leprosos llega un tagalo, completamente sano, que, burlando toda la vigilancia de la Sanidad y de los marinos logró colarse furtivamente en

aquí sigue el buen tagalo.

El caso anterior es cómico, el que viene ahora fué trágico, sucedido en la última expedición de Diciembre.

Embarcaban leprosos en uno de los pueblos de la provincia de Sotorgón; estaba ya en la lancha, junto a la orilla, para ser llevado al vapor un niño de unos doce años, leproso. Su padre al ver que el niño iba a partir y le perdía para siempre, salta a la lancha, arrebatando al hijo, lánzase al mar, sumérgelo de cabeza en el agua, y le tiene sumergido hasta creerle ahogado. No estaba todavía, y extrayéndole el agua, volvió a revivir; pero para morir al día siguiente. Tal es el horror con que se mira a Culión.

Felipe Millán, S. J.



# BIBLIOGRAFÍA

52.—**Misal cotidiano**, por F. T. D.—14 × 9 c/m. 1.125 págs. a dos tintas—en papel indiano.—Editorial F. T. D., apartado 213, Barcelona.—Precio según la encuadernación, 9, 12, 16, 20 pesetas.—De venta en todas las librerías.

Responde al título de *Misal cotidiano*, porque sigue paso a paso, día por día el misal romano, pero además de la liturgia cuida de la devoción en general y ofrece a las almas piadosas devociones y preces varias, elegidas con sumo acierto entre las mejores de los libros litúrgicos.

Contiene pues además de lo propio de todo misal, los ejercicios de la mañana y de la noche, máximas para cada día del mes, santo rosario, meditación, ejercicio de la presencia de Dios, oraciones para la confesión y comunión, devoción a la Santísima Trinidad, al niño Jesús, al Santísimo Sacramento, a la sagrada pasión, al sagrado Corazón, a la Inmaculada, al Corazón de María, a la Virgen de los Dolores, a los ángeles y santos y a las almas del purgatorio; recomendación del alma...

Felicitemos a la editorial F. T. D. que nos ha sabido proporcionar con el *misal cotidiano* las dos cosas, un devocionario completo y artístico y un precio sumamente módico.

53.—**Colección princesa**, tomo VII, **A los dieciocho años**; por Matilde Algueperse—traducción de Juan Laguía Lliteras.—E. Subirana, Barcelona.—Presentación y precio, como los tomos anteriores de la publicación.

«Novela humorística escrita con chispeante ingenio y vigor de estilo. La heroína vive y crece como flor silvestre en pleno aire entre campos y bosques. Pero bajo formas rudas e indómitas, lleva oculta una naturaleza noble, que la educación afina y la religión eleva.»

Con estas palabras se anunciaba este tomo de la colección, y ha resultado cierto. La protagonista es en realidad una flor silvestre nacida en el campo donde se desarrolla con la lozanía de las plantas del bosque y el aroma de las flores de la selva virgen. Es una novela en nada parecida a las anteriores, pero superior acaso a todas, excepto Anita, en eficacia educativa, y que por lo tanto merece nuestro sincero aplauso. La relación se desarrolla en forma de diario y correspondencia íntima que transparenta los afectos del alma. Aunque para niños no tiene el interés extraordinario que despierta por ejemplo *El rey de los andes* de la misma colección, pero interesa con todo más que suficiente, y para mayores la creemos de más provecho.

54.—**Nuevo método para aprender el inglés**; por el Dr. Hermann Schnitzler, profesor de lenguas. Obra dedicada a la América española, para uso privado y escolar.—6.<sup>a</sup> edición.—Friburgo (Alemania) Herder, 1923.—200 páginas en 8.<sup>o</sup>—en cartóné 3.25 pesetas.

Preciosa gramática, de presentación esmerada, económica, y clara y completa como las mejores. En la 1.<sup>a</sup> parte se expone en 41 lecciones cuanto atañe a la lengua inglesa, prescindiendo de excepciones e irregularidades; lleva cada lección abundantes temas en inglés y castellano, precedidos del correspondiente vocabulario, en el que cada palabra lleva los signos poéticos, hoy en boga, del clásico diccionario Webster.

En la 2.<sup>a</sup> parte, después de una exposición detenida y muy útil de las reglas de pronunciación inglesa, se explican por el orden acostumbrado las partes de la gramática, giros, modismos... los preceptos van en esta parte aclarados con ejemplos.

Contiene además el libro diálogos para la conversación familiar, nociones de versificación, trozos en prosa y verso con su diccionario... En resumen es para el estudio del inglés un libro claro, ceñido, completo y económico, lo que explica sus múltiples ediciones.

55.—**Los santos y sus glorias**; tomo 3.<sup>o</sup> de la serie *Lecturas predicables*, del P. Constancio Eguía, S. J.—en 8.<sup>o</sup> mayor, 342 páginas. En rústica 4 pesetas; en tela 6 ptas.

Este tomo 3.<sup>o</sup> que sigue a los de *Jesús y sus obras* y *María y sus gracias*, acogidos con verdadero gusto por todos los sacerdotes, predicadores y religiosos, estudia algunos santos en su vida, en sus funciones y doctrina. Como los anteriores contiene bellos capítulos de puntos predicables sobre San José o el obrero dignificado; San Juan, San Ignacio, antagonista de los herejes; San Francisco Javier, gigante de paciencia; San Luis, puro ángel y fuerte atleta; San Francisco de Sales, doctor del amor; Santa Francisca Fremiot de Chantal.

La parte 4.<sup>a</sup> está dedicada a las santas fundadoras de Religiosas de la enseñansa, de la Visitación, Carmelitas de Compiègne, de la Madre Barat, del Sagrado corazón, Adoratrices, etc.

La sola enumeración de su contenido da idea de la importancia de la obra a los desconocedores del autor, pues en cuanto a sus lectores, bien saben que la firma del P. Eguía es señal de lectura amena y sólidos argumentos.

